

Una memoria del "Tata Cura" Beltrán de Oruro

(Continuación)

El primer escrito suyo que el padre Beltrán logró publicar es de 1854: su *Doctrina cristiana en el idioma quichua*. Advertía en ella que sería lamentable que una lengua con las calidades del quechua "...perezca o yazca sepultada entre las sombras de la incuria, como una perla eclipsada en un montón de basura". Según Barnadas, entre 1887 y 1891 se publicó el cuerpo central de sus obras: *Cotidiano aymara-español*; *Ramillete hispano-quichua*; *cotidiano en el idioma quichua*; *Antología sagrada en español, quichua y aymara*; *Miscelánea literaria en quichua y español*; *la Escuela Indiana o método para enseñar a leer y escribir... en quichua y español*; *cotidiano infantil*; y una nueva *Antología quichua*. La última obra de Beltrán que se publicó cuando aun estaba él con vida, en 1892, fue su *Catecismo o explicación de la doctrina cristiana del ilustrísimo Claret, en quechua*. Y dos publicaciones se hicieron póstumamente en 1899: una extensa compilación de sus *Sermones* y la obra *Diálogos entre un viajero europeo y una ñusta peruana y un Drama en quichua cuyo título es "El Triunfo de la Inocencia"*. Anota Barnadas que en esta obra hay un panorama de cuanto la Iglesia hiciera en materia de estudio de las lenguas andinas y que en el diálogo indicado Beltrán expuso sus ideas sobre el quechua y el aimara. *

ABOGADO DE LAS LENGUAS NATIVAS

Admirador apasionado de esos idiomas autóctonos andinos, especialmente del quechua, el padre Beltrán llegó a conocer profundamente esta lengua que él llamaba "la quichua". Convencido de que, lejos de ser una rústica jerga de bárbaros, ese idioma era cuando menos tan rico, expresivo y complejo como el español, se empeñó en enseñar el modo de escribirlo. Para esto, al percibir que existían en el quechua sonidos para los cuales no había letras en el alfabeto español, diseñó signos adecuados para graficar esa fonética. Dueño de una imprenta en Oruro desde 1874, mandó a fabricar en Alemania para ella, material tipográfico portador de los caracteres que inventó. Así provisto, fue el precursor de lo que hoy - propuesta en la presente década como innovación pedagógica - se llama en Bolivia "educación intercultural y bilingüe". Auxiliados por su ingenioso recurso de habilitación alfabética, predicó y practicó la enseñanza en la lengua propia de aquellos sin perjuicio de la simultánea enseñanza en español. En 1970 publicó Beltrán en Oruro su estudio *Civilización del Indio. Ortología de los Idiomas Quichua y Aymara con la invención de nuevos y sencillos caracteres...* que dio la primera noticia formal de aquella creación suya. ** En el prólogo de esa obra hizo este señalamiento: "Por una culpable indolencia en los que llevamos sangre americana, indolencia nacida del desdén con que miramos nuestras glorias nacionales, no hemos contraído nuestra atención ni hecho un formal estudio de la lengua quichua, grandioso monumento del genio de los Incas, y por no haberla estudiado no la conocemos, no la apreciamos..."

RECUPERACION DE LA CULTURA AUTOCOTONA

Junto a la lengua, la literatura. El sacerdote hizo investigación de alto valor al captar en el campo, por la vía de la tradición oral, cancio-

nes, poemas, leyendas, creencias y tradiciones de los indios, especialmente de los quechuahablantes. Escribiendo él mismo una vez en español y otras en quechua, y en ocasiones combinando a éstos en una sola escritura, logró transcribir y divulgar no pocas de aquellas señas del refinamiento y de la creatividad de la cultura nativa. Por todas esas consideraciones, el etnohistoriador orureño Ramiro Condarco Morales sostiene que Carlos Felipe Beltrán "...merece ser considerado no sólo como un precursor de la moderna antropología cultural boliviana, sino como un alto representante del despertar de la lingüística boliviana como ciencia del hombre".

Estima Barnadas que Beltrán actuó movido por dos factores entrelazados: la ansiedad de hacer cuanto pudiera para sacar a los indios de su infortunio y postración y la necesidad de mejorar sustancialmente la instrucción catequética entre ellos. Dice el historiador español: "Quizás lo más valioso y al mismo tiempo original de lo que hizo Beltrán, sea el haber unido y vinculado ambas vertientes desde fechas muy tempranas; evangelizar reconociendo la propia identidad de los fieles bautizados; consolidar el mundo cultural de las poblaciones con las que se trabaja presentándoles el Mensaje Cristiano sin imponerles el espejismo de una traumática mutación de la propia identidad cultural". La base para todo ello, argumenta el autor, era para Beltrán el redescubrimiento y la revaloración de la identidad nativa por propios y por ajenos. "Si nos fijamos bien, acota, trataba de impulsar una doble reivindicación: la del indio con su propia identidad y la de los blancos con la realidad mayoritaria india del país".

¿ARANDO EN EL MAR?

¿Qué grado de difusión alcanzaron las ideas de Beltrán? ¿Cuán hondo calaría su prédica en la conciencia de la nación? ¿Hubo quienes lo escucharan y actuaran en consecuencia para cambiar la injusta situación prevaleciente? Barnadas responde a estas interrogantes con marcado escepticismo: "El eco de su obra en la posteridad ha sido escaso: unas pocas voces han destacado una actitud tan coherente en época que andaba por unos caminos tan ajenos a los suyos. Aún así, se puede decir que hoy es un perfecto desconocido... Lo curioso es que si lo ha ignorado la sociedad boliviana, no lo ha ignorado menos la Iglesia a la que perteneció y por la que trabajó..."

La conclusión acongoja pero no sorprende ¿Quién escucha a los adelantados en su tiempo? ¿No era el pensamiento justiciero de Beltrán totalmente exótico y opuesto a la mentalidad cuasi medieval y a los intereses enquistados de la clase dominante en su siglo?

RENACER EN ABRIL

¿Pero acaso las semillas de luz no trascienden los lindes de los siglos? A poco más de media centuria de la muerte del cura rural, la historia dio un vuelco mayúsculo en Bolivia sacudida por la profunda revolución nacionalista del 52 que derrumbó los cimientos de la sociedad colonial disfrazada de república. A sangre y fuego conquistó entonces el pueblo su emancipación. Y, en virtud de la reforma agraria y del voto universal, los campesinos indígenas dejaron al fin la vil condición de

siervos de la gleba para hacerse ciudadanos plenarios. ¿No revivieron entonces en el vibrar enfurecido de hondas y macanas las ideas de aquel párroco del siglo pasado? ¿No brillaron sus reclamaciones en las puntas de las bayonetas insurrectas de aimaras y quechuas? ¿No flameó en las huiphalas victoriosas de abril el credo libertario del "Tata Cura" férvido y tenaz?

LA NOCHE OTRA VEZ

Y hoy, de nuevo y acaso más que nunca, esas ideas recobran validez. Tristemente, a cuatro y media décadas de aquella revolución, la situación de los campesinos autóctonos se ha revertido en varios sentidos al punto de asemejarse a aquella que Beltrán pugnó por cambiar. Huérfanos de asistencia financiera y técnica y desprovistos de infraestructura comercial y caminera, los campesinos dotados de microfundios por la Reforma Agraria no pudieron forjar una agricultura moderna y próspera y millares de ellos tuvieron que invadir las ciudades para lograr en éstas precaria subsistencia. Y los que no emigraron a los centros urbanos sufren hoy en el campo las condiciones de vida más espantosamente miserables de toda la región latinoamericana. Por contraste, los nuevos herederos del poder colonial han rearmado el reino del latifundio improductivo y esclavista que los hace prósperos e influyentes. Impune y arrogantemente, los gamonales de hoy, quemando tierras, destruyen bosques, contaminan ríos, depredan fauna y flora y explotan y vejan a seres humanos al paso que burlan leyes y escamotean impuestos.

A RESCATAR LA HERENCIA VIVA

Mientras esto suceda - mientras haya indígenas abrumados por la injusticia, la pobreza, la ignorancia y la enfermedad - las ideas redentoras del Carlos Felipe Beltrán de antaño seguirán en plena vigencia hogaño. Por eso el mejor homenaje que se puede rendir a él en el centenario de su partida no es cantar alabanza ocasional a su memoria sólo para orgullo de parientes y solaz de escasos admiradores. El homenaje que Bolivia - gobierno, iglesia y pueblo, especialmente el indígena - debe al bien llamado "Apóstol de los Indios" es rescatar de la oscuridad y del silencio sus cristianas propuestas de justicia social. Es compilar y publicar todas sus obras, repartirlas en colegios, universidades y bibliotecas. Es divulgarlas masiva y sostenidamente para que sirvan de guía y viático a los jóvenes que quieran luchar por una patria mejor; por esa que palpita en los sueños de insignes bolivianos como el "Tata Cura" Beltrán de Oruro. Así, a los cien años de su muerte física, el pastor iluminado revivirá para siempre en el corazón de su pueblo al que tanto amara.

**Luis Ramiro Beltrán Salmón
(1930). Premio Nacional de
Periodismo 1997. Premios
Mundial de Comunicación 1983:
McLuhan - Teleglobe del
Canadá. Miembro de número de
la Academia Boliviana de la
Lengua.**